

nerable Prelado que lo consagró, y ahora aceptando el convite que le hiciera su agradecido ahijado ha venido sin temer lo largo del camino ni arredrarse á pesar de sus años, á imponerle el emblema de su nueva dignidad y jurisdicción. Tales son los augurios que añado solemnemente á los que le dirigí desde el púlpito el día de su consagración, encomendándolo cordialmente al Patrono de la Iglesia Universal, San José, bajo cuyo patrocinio ha querido ponerse inaugurando en esta festividad sus funciones.

IMPOSICION DE PALIO

AL

ILLMO. SR. ARZOBISPO.

DE MONTERREY.

Hé aquí como describe LA DEFENSA DEL PUEBLO de Monterrey, la ceremonia de imposición de Palio que hicieron los Ilmos. Sres. Arzobispo de Guadalajara y Obispo de San Luis Potosí al Ilmo. Sr. D. Jacinto López, Arzobispo de Monterrey, el día 8 del corriente:

Eran las siete y media, ya se escuchaban en el interior del templo las armonías del órgano y el canto de la *Tercia*, pero las puertas aún permanecían cerradas; la inmensa muchedumbre apiñada en el atrio se rebullía en grandes oleadas esperando con impaciencia el momento en que se abrieran para precipitarse en el interior y acomodarse en el mejor puesto.

Se dió por fin la orden de franquear las puertas, y en un instante en el recinto de la iglesia, no quedó mas lugar desocu-

pado que el reservado á las corporaciones oficiales.

A la suntuosa é imponente procesion formaron lucida valla, en los corredores del Palacio Arzobispal, las niñas de las escuelas con los distintivos correspondientes á sus estandartes, y en el átrio los niños, que empuñaban vistosas banderolas.

Llegados los Prelados al Presbiterio y despues de una breve oracion, el Delegado ocupó, para revestirse, su sitial al lado de la Epístola, y el Electo, vestido de capa magna, se colocó bajo un rico dosel al lado del Evangelio. Dió principio la Misa, oficiando de Pontifical el Ilmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara. A número, coro y orquesta plena se cantaron los *Kiries* y *Gloria* de la Misa á cuatro voces, de Mercadante, el *Credo* de la Misa del Duque de Brabante, el *Sanctus*, *Benedictus* y *Agnus Dei* de von L' Hache. A la hora conveniente, una comision de eclesiásticos y seglares introdujo al templo al Ilmo. Sr. Montes de Oca, encargado de ocupar en esta fiesta la cátedra sagrada. De su discurso nada queremos decir, pues el ilustre mitrado goza, como es bien sabido, de merecida fama como orador sagrado; y solo haremos constar que una vez mas sus antiguos diocesanos han quedado sumamente complacidos al escuchar su elocuente palabra.

Acabada la Misa, se leyeron las bulas, y en seguida el Arzobispo electo se revisió de pontifical; y puesto de rodillas delante del Delegado, que estaba sentado sobre la grada del altar, prestó el juramento y la protesta de fidelidad al Romano Pontífice. Despues el Delegado de Su Santidad le impuso el Sagrado Palio en la fórmula que prescribe el Pontifical.

Terminada esta ceremonia, el nuevo Arzobispo entonó el *Te Deum* y despues bendijo solemnemente á su pueblo. La procesion volvió al Arzobispado en el mismo orden que vino, siendo ahora presidida por el nuevo Arzobispo, delante de quien era llevada por uno de sus fa-

miliares la Cruz arzobispal. En los corredores del Arzobispado, formadas en valla las niñas de las escuelas, arrojaban flores al paso de los Prelados, quienes fueron conducidos por los particulares y el venerable Cabildo hasta la sala oficial.

A las doce y media se obsequió á los Ilmos. Prelados con un banquete de ciento cincuenta cubiertos. Las mesas, colocadas en los corredores altos, norte y poniente, de la casa Arquiepiscopal, estaban unidas por una línea curva en cuya parte convexa se colocó al Ilmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, teniendo á su derecha al Ilmo. Sr. Montes de Oca y á su izquierda al Sr. Garza Zambrano. En frente, en la parte cóncava, estaba el Ilmo. Sr. Arzobispo López, á su derecha el Sr. Lic. D. Francisco Sada, y á su izquierda el Sr. D. Lorenzo González Treviño; seguían indistintamente colocados los miembros del Cabildo, los eclesiásticos, médicos, abogados, comerciantes, artistas y artesanos. El banquete fué magnífico, reinando en él la mayor animacion y cordialidad. Se pronunciaron varios brándis en prosa y verso por las personas designadas de antemano por la Junta Directiva; pero tomaron tambien la palabra otras inteligentes y respetabilísimas personas expresando todas ellas en magníficos conceptos así la firmeza de sus principios en la fé católica, como la sinceridad de su respetuosa adhesion y cariñoso afecto á los Príncipes de la Iglesia.

A los postres, el festín tomó un carácter de familiaridad y expansiva franqueza, que sin faltar al respeto debido á los Venerables Prelados, dió ocasion á sinceras y francas manifestaciones de afectuoso cariño y amistad.

Para concluir, nuestro Dignísimo Prelado, nuestro amadísimo y amantísimo Padre el Sr. López, tomó la palabra para dar las gracias por las manifestaciones de respeto y cariño de que era objeto, haciéndolo con tal vehemencia, con tal franqueza y sinceridad, que todos emo-

cionados corrieron á abrazarle para darle una prueba mas de su filial amor.

El banquete terminó á las tres y media, retirándose los concurrentes llenos de la mas grata satisfaccion.

A la hora del crepúsculo vespertino, la fachada de la Catedral con su altísima torre se iluminó repentinamente. Multitud de focos de luz eléctrica, de diferentes colores, y simétricamente colocados, hacían de la elegante y clásica fachada un bellissimo altar. Un gran foco colocado en la cúspide de la torre difundía su vívida luz á largas distancias iluminando á la vez los edificios de la ciudad, las campiñas y las montañas que la circundan. Una inmensa concurrencia estuvo hasta horas muy avanzadas de la noche gozando de la hermosa perspectiva que ofrecía la Catedral. Se iluminaron tambien los demás templos de la ciudad y multitud de casas particulares, aun de personas que no son de nuestra comunión pero que profesan particular cariño á nuestro querido Arzobispo.

La gran fiesta ha terminado dejando los más gratos recuerdos en todos los corazones; formará época en los anales de nuestra historia, y de padres á hijos se contará la suntuosidad con que fué celebrada en Monterrey la entrega del Sagrado Palio á su Primer Arzobispo el Ilmo Sr. D. Jacinto López.

Las Hermanas de la Caridad.

(Por Julio Simon.)

Pensaba estos días sobre el derecho de engrandecimiento de las congregaciones y me decía, entre otras cosas, que no se

las conoce suficientemente. Los profanos no las conocen en realidad; no sé si á los católicos les sucederá lo mismo.

Hay una entre todas, por la que experimento una especie de predilección particular. Es la de las Hermanas de la Caridad, de las hijas de San Vicente de Paúl.

Esta no es una congregación particularista: son religiosas, que no son religiosas. No pronuncian votos eternos, sino solo por un año; cada 25 de Marzo quedan en libertad de volver al mundo. "Estas son—dice San Vicente de Paul—las hijas de la parroquia por excelencia; viven juntas bajo una regla común. Tienen por monasterio las casas de los enfermos; por celda, un cuarto de alquiler; por capilla, la iglesia parroquial; por residencia, las calles de la ciudad ó las salas de los hospitales; por regla suprema la obediencia y el temor de Dios; y por velo, la santidad y la modestia." Tienen escuelas y talleres, en los hospicios. Se las encontrará con frecuencia en las calles, donde se las mira rodeadas del respeto y la benevolencia universal. Creo, por mi parte, que ellas hacen mucho bien; y jamás he oído hablar del mal que hacen.

Con dificultad se las reemplaza en los hospitales. Caras han sido las experiencias para sustituirlas con enfermeras. En Paris, donde la laicización no es todavía completa, los gastos ocasionados por las enfermeras laicas bastarían para sostener una docena de camas. Las Hermanas de la Caridad tienen la ventaja de que hablan de la Virgen amantísima, las laicas no hablan de Dios. Ellas son empleadas del hospital; las Hermanas de la Caridad son hermanas de los pobres, hermanas de los enfermos. Yo no querría rechazarlas puesto que se ofrecen voluntariamente: pero no querría imponerlas á los que las rechazan. Sé que no formamos una nación católica por excelencia: pero debemos decidirnos á formar una nación de católicos. Donde quiera que se pueda adivinar el deseo de los enfermos, ese deseo será mi ley. El

mejor de los sistemas es la libertad bien entendida.

Las Hermanas de la Caridad sostienen en Europa 2,434 casas, en donde educan 185 000 niños, y prestan sus cuidados á 45 645 enfermos en los hospitales, sin contar los que se socorren á domicilio. Pero ellas no se limitan á hacer el bien entre nosotros, en Europa entre nuestros vecinos. Estas humildes vírgenes, como se dice hoy, son Palomas de la civilización. Ellas propagan en lugares lejanos el nombre francés, y á diferencia de algunos exploradores, lo hacen querido.

Un día que se trataba en el Senado la cuestión de las hijas de San Vicente de Paul, mi amigo el Señor Fournier, que ha sido Embajador en Constantinopla, subió á la tribuna y dijo:

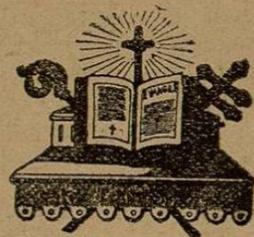
"No olvidéis los servicios que ellas han prestado á Francia y á los franceses fuera de Francia. En el Levante se dice: las escuadras inglesas, los ejércitos rusos; pero allí se conoce á nuestros soldados, y sobre todo, el hospital francés y la escuela francesa. Esta propaganda de la Caridad es acaso más segura y más durable que la de la fuerza."

En Asia y en las dos Américas, Egipto, Turquía, China, Brasil, etc. las Hermanas cuentan con 328 casas, donde educan 32,978 niños de todas nacionalidades y religiones. En sus hospitales atienden á 75 950 enfermos y la órbita de su influencia se extiende sobre 2,947,000 personas.

También tienen su activo de servicios militares. Unas de ellas conservan su *cornetu* atravesada por una bala mientras atendían á un herido. El ministro de Guerra quiso concederles algunas cruces, pero ellas respondieron por boca de su Director: *sólo queremos por toda recompensa nuevas ocasiones de ser útiles.*

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga. --D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, JUNIO 22 DE 1892.

NUM. 12.

SECCION I.

CARTA DE S. S. LEON XIII.

Á LOS

Cardenales Franceses.

LEON PAPA XIII.

A nuestros muy Queridos Hijos, los Cardenales

Florin Card. Desprez, Arzobispo de Tolosa,

Cárlos Card. Laviguerie, Arzobispo de Argel y de Cartago,

Cárlos Felipe, Card. Place, Arzobispo de Rennes,

José, Card. Foulon, Arzobispo de Lyon.

Benito Maria, Card. Langénieux, Arzobispo de Reims.

Francisco, Card. Richard, Arzobispo de Paris.

Muy Queridos Hijos Nuestros:

Grande ha sido Nuestro consuelo al recibir la carta por la cual os adheríais, en unánime concierto con todo el Episcopado francés, á Nuestra última Encíclica, dándonos gracias por haberla publicado, protestando con los más nobles acentos, la última unión que liga á los Obispos de Francia, y en particular á los Cardenales de la Santa Iglesia con la Sede de Pedro.

Esta Encíclica ha producido ya mucho bien; y esperamos que producirá más todavía, á pesar de los ataques de que ha sido objeto por parte de hombres apasionados, ataques contra los cuales, por lo demás, Nos complacemos en decirlo, ha encontrado valientes defensores.

Esos ataques los habíamos previsto. En todas partes en que la agitación de los partidos políticos conmueve profundamente á los espíritus, como sucede actualmente en Francia, es difícil que todos tributen desde luego, á la verdad, esa entera justicia, que es, sin embargo, derecho suyo. Pero, ¿habíamos de callar por eso? ¡Qué! Francia sufre y, ¿no resentiríamos hasta el fondo del alma los dolores de la hija primogénita de la Iglesia? Francia, que se ha ganado el título de "Nación Cristianísima," y el cual no quiere abdicar por nada, lucha en medio de las angustias contra la violencia de los que quisieran descristianizarla y humillarla á la faz de todos los pueblos; y Nos jomitiríamos hacer un llamamiento á los católicos, á todos los franceses honrados, para conservar á su patria esa fé santa que constituye su grandeza en la historia? No lo permita DIOS.

Ahora bien, de día en día más lo palpamos, en la persecución de este resultado, estaba necesariamente paralizada por la division de sus fuerzas. De aquí lo que dijimos y volvemos á repetir á todos: